

Chicas listas

Tres bibliotecarias de cine

Todos sabemos qué aspecto tiene una bibliotecaria. Se recoge el pelo, lleva gafas y normalmente, a la hora de vestir, opta por el *tweed*. En general, no suele considerarse que sea una mujer atractiva. No va a fiestas: las fiestas son siempre ruidosas y las bibliotecarias son esclavas del silencio (1). Las bibliotecarias compensan su triste carencia de vida social cuidando gatos. Son cortas de vista a fuerza de fijarse en tantos y tantos libros. Es de todos conocido su gusto por las rebecas, los zapatones cómodos y unos enormes pendientes que cuelgan de sus orejas. Y claro, no son precisamente famosas por su trato amable con las personas que necesitan ayuda a la hora de buscar cualquier cosa en las dependencias donde trabajan. (Por cierto, ¿he mencionado ya que las bibliotecarias existen precisamente para impedir que este tipo de personas toquen los libros?).

¿Cómo sabemos todo esto? Pues por los libros, por la televisión y por las películas. La famosa Marian, la bibliotecaria de *The music man* (2), es compadecida por su propia familia, que cree que está condenada a una vida de solterona por el mero hecho de tener un afán intelectual desarrollado. En la novela de Betty Smith *A tree grows in Brooklyn* (3), escrita en 1943, la bibliotecaria del barrio logra escapar de la pobreza que la rodea en su entorno gracias a esas mismas inquietudes intelectuales, pero como contrapartida acaba aislada, y es incapaz de conectar con el joven protagonista. Y por no extendernos demasiado, en *It's a wonderful life* (4), Mary Hatch acaba siendo una fría bibliotecaria condenada a la soledad.

Podemos ir más lejos: en la cultura popular, la bibliotecaria (5) (una mujer con gafas rodeada de libros) funciona como símbolo de las mujeres inteligentes en general. La imagen de la bibliotecaria ilus-

tra esa idea bien instalada en la cultura popular, según la cual una mujer puede ser o bien inteligente, o bien divertida; o inteligente o sociable; o inteligente o deseable. Una mujer con cerebro es una intelectual, y está tan inmersa en el mundo de los libros que no puede tener una vida sexual; es una persona aburrida y rígida por culpa de su intelecto. La única manera que tradicionalmente han tenido estas bibliotecarias cinematográficas de llegar a ser sexualmente atractivas es deshacerse literalmente de las trabas que su profesión les imponen. En este caso, se quitan las gafas, se sueltan la melena y desvelan sus cuerpos hasta entonces ocultos. Esta drástica transformación física implica que su inteligencia quede igualmente barrida de la escena, y que sea desplazada por una sexualidad junto a la que la capacidad intelectual ya no tiene cabida.

No obstante, de cuando en cuando, una película o algún otro producto cultural va en contra de las tradicionales suposiciones instaladas en la cultura popular y relativas a las mujeres y la inteligencia. Para la elaboración de este artículo, he escogido tres películas muy distintas entre sí: *Desk set* (1957), *The gun in Betty Lou's handbag* (1992) y *Party girl* (1995) (6). Todas ellas presentan el retrato de unas mujeres inteligentes y complejas tras el mostrador de una biblioteca, y todas ellas presentan la biblioteca como un emplazamiento en el que la curiosidad intelectual de las mujeres tiene un valor positivo inherente. Nos presentan, así, un triunfo sobre los binarismos tradicionales cerebro / cuerpo, o inteligencia / sociabilidad. En el transcurso de las historias, cada una de sus protagonistas se descubre a sí misma intelectualmente, pero no lo hacen a costa de su sexualidad o de su individualidad.

Desk set

En la película *Desk set*, la inteligencia es un factor clave a la hora de valorar el atractivo del personaje protagonista. Bunny Watson (Katherine Hepburn) es la vivaracha directora del servicio de documentación de una gran empresa dedicada a la comunicación; un trabajo que, lejos de ocultar, realza sus habilidades. Viste con elegancia (es una compradora compulsiva), también una ávida bebedora social y, en suma, una chica que disfruta saliendo de fiesta. Su competencia profesional y su confianza en sí misma le añaden más que restarle interés al personaje. Tiene buena mano con las plantas, como lo demuestra un enorme filodendro que decora su oficina. Mantiene una amplia gama de relaciones cordiales con muchas personas de su entorno: es una jefa comprensiva y a menudo buena amiga de los trabajadores de otros departamentos de su empresa. Está un tanto decepcionada con su vida sentimental, pero no porque ésta no exista; más bien se trata de que su novio, con quien mantiene una larga relación, no se toma muy en serio su inteligencia o su trabajo. Acaso lo más importante es que, sin ninguna duda, es una excelente bibliotecaria, y en la demostración de su competencia profesional logra poner a sus pies al protagonista masculino de esta comedia romántica, el mago de las computadoras Richard Sumner (papel interpretado por Spencer Tracy). A medida que se desarrolla el romance entre Bunny y Richard, el espectador aprecia la inteligencia y la elegancia de ella a través de los ojos de él. Bunny resulta tremendamente deseable. Pero ese atractivo no es lo que define a Bunny; es el subproducto de la riqueza de su personaje, una riqueza de la que forma parte imprescindible su personalidad de bibliotecaria. Sus vastos conocimientos (adquiridos, podemos suponer, en el desarrollo de su trabajo), junto a su afilada lengua, hacen de ella una formidable heroína, pero una heroína accesible: está claro que no tiene todo lo que desea en el mundo, a pesar de sus más que considerables encantos.

En última instancia, *Desk set* utiliza la imagen de la bibliotecaria para legitimar la ambición intelectual de las mujeres, y para sugerir que las mujeres no tienen que renunciar a la curiosidad intelectual para alcanzar el amor. La controversia se plantea en la película a cuenta del posible carácter obsoleto del bibliotecario de carne y hueso: los empleados del departamento de documentación están convencidos de que serán sustituidos por un ordenador gigantesco al que han bautizado como EMERAC (7). Se plantea, entonces, un conflicto evidente entre los sentimientos de Richard hacia Bunny y los planes que supuestamente tiene él respecto al puesto de trabajo



It's a wonderful life

de ella. ¿Pretende mantenerla en su puesto, o está más bien decidido a hacerla desaparecer? Al final, resulta que EMERAC está diseñado para complementar a los bibliotecarios, pero no para reemplazarlos. El desenlace del filme muestra no sólo la inteligencia de Bunny, sino también su elevada competencia profesional (8). El espectador se queda al término de la película con la imagen de los dos personajes, Bunny y Richard, persiguiendo en pareja sus propios objetivos intelectuales, que resultan ser complementarios, y que no han de mantener una coexistencia conflictiva. Es el triunfo de las chicas listas: una aguda y jugosa bibliotecaria que encuentra el amor sin necesidad de renunciar a su identidad.

The gun in Betty Lou's handbag

Cuando conocemos a Betty Lou (personaje interpretado por Penelope Ann Miller en *The gun in Betty Lou's handbag*, y que aparece en un principio sin la pistola y sin el bolso del título), enseguida nos damos cuenta de que es la segunda de a bordo en la biblioteca pública de su pequeño pueblo. Recibe órdenes, pues, de una bibliotecaria a la vieja usanza. La directora es una mujer de pelo cano y poco estilo que, por ejemplo, se opone a que Betty Lou saque algunos libros de las estanterías para exponerlos con motivo de una colecta benéfica (dado que quedarían demasiado cerca de los entremeses), y que le pone fin igualmente a la hora que periódicamente dedicaba Betty Lou a contarles historias a los niños, ya que dicha actividad implicaba acoger en las dependencias a unos críos bravucones incapaces de estar en silencio. A fin de cuentas, "estamos en una biblioteca".

Betty Lou es una mujer sorprendentemente sumisa y callada, tanto respecto a su jefa como con su marido, que es inspector de policía (9). El argumento del filme gira en torno a su deseo de ser tenida en cuenta y de que la consideren de forma distinta. Así, cuando la discreta Betty Lou llama a su esposo e intenta contarle que ha encontrado por casualidad una pistola mientras paseaba a su perro (un arma que



Desk set

resulta ser la única prueba física en un complicado caso de asesinato), éste le cuelga el teléfono sin llegar a creer que ella pudiera tener algo interesante que contarle. En la subsiguiente comedia de equívocos, la propia Betty Lou se convierte en la principal sospechosa del mencionado asesinato, se hace un corte de pelo coqueto y empieza a vestir ropa que realza sus atractivos, todo ello con la ayuda de varias mujeres a las que conoce en prisión; empieza a hacerse oír y acaba contribuyendo decisivamente a resolver el crimen. Pese a que los cambios de su aspecto parecen más propios del clásico argumento de la bibliotecaria que se vuelve despampanante, la transformación que experimenta no es sólo física. Al final de la película, Betty Lou se ha reinventado como una persona dotada de gran entereza, que confía en sí misma y que se revela también en su faceta sensual.

The gun in Betty Lou's handbag es una comedia disparatada. Como protagonista de dicha historia, Betty Lou se ve en una tesitura absurda que la lleva a inventarse una historia absolutamente inverosímil, según la cual las circunstancias la envolvieron de tal forma que acabó cometiendo un crimen pasional. Simula, pues, haberse echado un amante, y pretende hacer creer que lo habría matado a tiros en un motel de carretera barato. Sin embargo, la moraleja de la historia resulta instructiva, a pesar el carácter completamente estrambótico del argumento. Betty Lou encarna muchas de las tradicionales cualidades de las bibliotecarias, y en la película se opone diametralmente esa naturaleza tranquila y amante de los libros a su supuesto carácter de sospechosa del crimen. El periódico local la describe como "una bibliotecaria modélica", queriendo en realidad decir que es "el tipo de persona sobre la que uno nunca hubiera imaginado que pudiera llegar a hacer algo tan interesante" (el estupor que sacude a la pequeña localidad donde acontece la historia está más motivado por la pasión que rodea el caso que por el crimen mismo) (10).

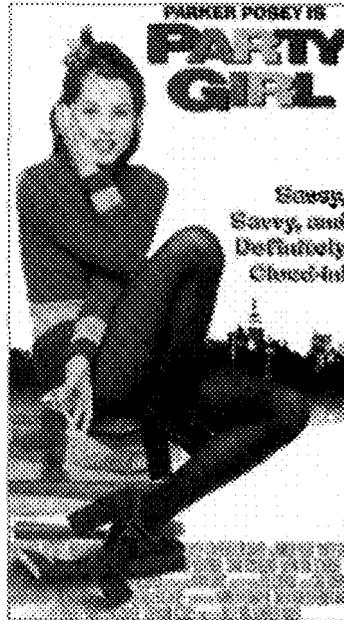
Una vez se vuelve sospechosa y se ve involucrada en el crimen, Betty Lou rompe el cascarón y pone al servicio de la biblioteca toda una serie de cualidades personales recién adquiridas. De este modo, despliega toda su confianza en sí misma y utiliza su recién adquirida popularidad para atraer al público a los libros. La biblioteca se convierte tanto en el espacio clave donde se pone de manifiesto la curiosidad intelectual, como el lugar por excelencia en el que Betty Lou pone en práctica todas sus habilidades. En ningún otro momento es esto más evidente que en la escena que se desarrolla cuando se organiza en la biblioteca la tradicional colecta benéfica. "Os voy a dar lo que me pedís", exclama a un nutrido grupo de personas que han acudido al calor del cotilleo. "Sexo. Asesinatos" (la gente del lugar está boquiabierta). "Y también misterio. Y romance", sigue diciendo, y enumera a continuación toda una serie de placeres abstractos que pueden encontrarse entre las estanterías. A pesar de que su transformación ha sido motivada, al menos en parte, por el escándalo y por la censura social a que se ve sometida, Betty Lou sale airosa del trance mientras pone de manifiesto ese amor por los libros que es precisamente la característica que la llevó a trabajar en una biblioteca. Betty Lou se convierte más aún en la bibliotecaria que ya era (al hacer su trabajo de manera más competente), pero también pasa a ser menos bibliotecaria (al haberse deshecho de las características estereotipadas que supuestamente la definen). En este proceso, la película engaña al espectador, porque al mismo tiempo reproduce la noción de la bibliotecaria como una mujer vieja y seca que está más interesada en conservar los libros que en apreciar su contenido, y al mismo tiempo proporciona una imagen que desmiente la precedente.

Party girl

Parker Posey es Mary, la chica 'marchosa' de la película *Party girl*. Como tal, es mona, malcriada, y desaprovecha sus horas de trabajo ejerciendo de asistente en una biblioteca; un trabajo que se ha visto obligada a aceptar para poder devolver con su sueldo el dinero de un préstamo contraído con Judy (Sasha von Scherler), que además de ser su madrastra, es también la bibliotecaria. En los comienzos de la historia, Judy resulta tan seca y poco atractiva como la biblioteca misma, y ello a pesar de su evidente generosidad. No obstante, la visión que la película ofrece del oficio de bibliotecaria cambia de forma paralela a la experiencia de la propia Mary en ella. A diferencia de Betty Lou, que descubre en sí misma facetas que hasta entonces desconocía, Mary llega a considerar la biblioteca como el lugar en el que se ponen de

manifiesto unas cualidades de sí misma que ya conoce. La biblioteca, que en un principio resultaba tan poco acogedora (y que está presidida por un cartel terrorífico de Melvin Dewey), se acaba convirtiendo en el lugar donde la propia Mary brilla con luz propia, y donde brilla como algo distinto a la incansable marchosa, adicta a las fiestas y a los estupefacientes de síntesis. Uno de los más logrados efectos de *Party girl* consiste en la transformación de los peores elementos de la personalidad de Mary (su carácter mandón, su insistencia en mantener los modelos de su armario de diseño en un orden cuidadoso y estricto...) en cualidades adecuadas para la gestión de la biblioteca, a partir de una imprevista afinidad con el sistema decimal de Dewey. No es ésta una transformación sencilla: en un momento particularmente divertido, nos encontramos con una Mary empeñada en ordenar la colección de discos de su compañera de piso, que es *disc-jockey*, según el citado sistema de Dewey (“¡es un sistema perfecto para una colección pequeña, como la tuya!”). Hacia el final de la película, con la ayuda de la bibliotecaria y de otros habituales de la biblioteca, Mary acaba formalizando solicitudes para ser admitida en alguno de los programas de licenciatura que ofrecen diversas universidades (11). Mary ha terminado encontrando un trabajo que la gusta de verdad, y se ha planteado un objetivo académico que puede alcanzar. Desde el principio, era una persona perfectamente capacitada, y así lo sostiene el argumento de la película, y la biblioteca es precisamente el lugar donde su deseo de organización, su verbo preciso y su aguda inteligencia se ponen de manifiesto en toda su dimensión.

Así pues, ¿qué demuestra todo esto? (12). Si queremos conocer lo que se piensa en la cultura popular acerca de las mujeres inteligentes, haremos bien en fijarnos en la forma en que ésta retrata a las bibliotecarias. Si bien nuestra cultura cuenta con ejemplos frecuentes en los que las mujeres inteligentes son presentadas como carentes de importancia o de atractivo, hemos prestado atención, no obstante, a tres películas que constituyen una excepción a esta regla. En cada uno de los casos expuestos, la biblioteca proporciona una estructura y es a la vez un símbolo: es el lugar físico y psíquico en el que tiene lugar una transformación crucial de la heroína. En un mundo (no sólo cinematográfico), en el que la tradición manda que la inteligencia de las mujeres sea devaluada, estas tres películas constituyen un poderoso contra-ejemplo. En lugar de presentarnos a la mujer intelectual como neurótica, solitaria, o atrapada entre un deseo de encontrar el amor y una necesidad de realizarse intelectualmente, cada una de estas tres películas nos enseña cómo sus protagonistas evolu-



Party Girl

cionan y acaban resplandeciendo en el entorno que proporciona la biblioteca, adaptando dicho espacio para que se acomode mejor a su propia inteligencia.

Cinco sitios donde las bibliotecarias hablan de sus cosas

En Internet podemos encontrar toda una serie de jóvenes modernas que están construyendo sitios en los que se juega con los estereotipos habituales sobre las bibliotecarias, o en los que se desafían directamente tales estereotipos. Entre lo poético y lo tosco, estos cinco sitios en la red ponen de manifiesto un abanico de comportamientos, creencias y obsesiones de las bibliotecarias mucho más amplio de lo que estamos acostumbradas a ver reflejado en los medios de comunicación.

Anarchist Librarians Web

www.bum.ucsd.edu/~mai/librarians.html

La web de las bibliotecarias anarquistas

“¡La revolución será catalogada!” Pese a que no se actualiza demasiado a menudo, el sitio donde se manifiestan las ideas de estas anarquistas y libertarias de izquierdas respecto a las bibliotecarias resulta, entre otras cosas, bien articulado, informativo y refrescante, incluso para quienes no comparten en absoluto las creencias y opiniones expuestas. Para quien crea que el concepto de “bibliotecaria anarquista” es una contradicción en sus propios términos, existe una sección de respuestas a preguntas habituales (FAQ) que deja las cosas bien claras en este aspecto.

Librarian Avengers
www.librarianavengers.com
 Bibliotecarias vengadoras

Erica Olsen (que, para decirlo todo, resulta que ha sido mi compañera de clase en la Escuela de Biblioteconomía) tiene uno de los sitios más vivaces (y con abundantes animaciones en *flash*), al menos en lo que se refiere a la faceta más estrafalaria de las bibliotecarias. Contiene estúpidos consejos de búsqueda de referencias y una premonición: "Las bibliotecarias lo saben todo y lo ven todo. Ellas llevan el orden allí donde reina el caos". Mi sección favorita: la lista de puestos de trabajo divertidos o inusuales, como la bibliotecaria masónica.

Lipstick Librarian
www.lipsticklibrarian.com
 Bibliotecarias arregladas

"¡Es audaz, es atrevida, es de gran ayuda!". Este sitio está dedicado a las bibliotecarias que se pierden por los diseños de Isaac Mizrahi y por los productos cosméticos de M.A.C., así como por los registros en formato MARC. "Una bibliotecaria arreglada es un estado de ánimo", de modo que hazte un diagnóstico respecto a tus tendencias en este sentido respondiendo a un sencillo cuestionario, y regálate para finalizar una camiseta.

The Modified Librarian
www.bmeworld.com/gailcat/
 Bibliotecarias modificadas

"Bienvenida a la página Web de la Bibliotecaria Modificada. En este sitio, discutiremos acerca del concepto y la práctica de la modificación corporal en lo que atañe a las bibliotecarias, en tanto que personas y en tanto que profesionales". Bibliotecarias que lucen múltiples *piercings* y tatuajes. Contiene imágenes. Con eso, está todo dicho.

NewBreed Librarian
www.newbreedlibrarian.org
 Bibliotecarias de la nueva generación

Esta "parada obligada para las que ya son o pronto serán bibliotecarias" ofrece "comunicación, colaboración, y el desarrollo de una presencia profesional en la Red con la que puedan identificarse las bibliotecarias". Incluye jugosas entrevistas, perfiles de diversas profesionales de la información, artículos y muchos otros contenidos que son actualizados regularmente. ☑

Notas

- (1) En más de una ocasión me ha sucedido que, mientras estaba en una fiesta con un cigarrillo y una copa en la mano, se me acercara alguien para decirme: "No pareces una bibliotecaria", y es que, por supuesto, una bibliotecaria no lleva camisetas recortadas por encima del ombligo, ni le pide cigarrillos a extraños.

- (2) *The music man* comedia musical americana de 1962 basada en la obra musical del mismo título de Meredith Willson y Franklin Lacey, y que en español se estrenó con el título *Vivir de ilusión*. Revival en Broadway en el 2000 y película para TV en el 2001. Una de sus canciones es *Marian, the librarian* de M. Willson. Nota de la Redacción (N.R.)
- (3) La novela *A tree grows in Brooklyn* es un clásico, en el que una muchacha irlandesa, llena de coraje, aprende cosas sobre la familia, la vida y el sexo, que utiliza el Brooklyn de la preguerra como escenario. El libro en español es *Un árbol crece en Brooklyn*. Barcelona: Mateu, 1963, existe otra edición de 1971 en Círculo de Lectores. Fue llevada al cine por Elia Kazan en 1945. (N.R.)
- (4) La por todos conocida *¡Qué bello es vivir!* (1946) de Frank Capra. (N.R.)
- (5) El mundo del cine ha batido récords en la presentación del trabajo de bibliotecario como propio de las mujeres. Desde la profesionalización del trabajo que se desarrolla en las bibliotecas a finales del siglo XIX, tradicionalmente las bibliotecarias han sido mujeres. A nadie habrá de sorprenderle saber que, desde esa época, el trabajo de esta profesión ampliamente feminizada ha estado típicamente mal pagado, sometido a jornadas excesivas o socialmente devaluado, cuestiones que, sin embargo, no han sido reflejadas en el celuloide.
- (6) *Desk set* (1957) de Walter Lang, en español *Su otra esposa*, *The gun in Betty Lou's handbag* (1992) de Allan Moyle en español, *Por fin soy culpable* y *Party girl* (1995) de Daisy von Scherler Mayer, película que sepamos no ha sido estrenada en España. (N.R.)
- (7) Cabe mencionar en este contexto un dato: hace ya 50 años, la tecnología era una amenaza profesional con la que habían de lidiar los profesionales de las bibliotecas. *Desk set* fue estrenada en un momento preciso, tras la invención del Memex (la primera base de datos electrónica) por parte de Vannevar Bush, y poco antes de que surgiera la "máquina pensante" de Herbert Simon.
- (8) También es significativo señalar que, en la película, a menudo se llama "Emma" a EMERAC, y que su género es el femenino, asociándose lo femenino con la adaptación tecnológica y con la competencia profesional. Al final, Emma demuestra ser un componente de gran ayuda para la biblioteca.
- (9) Me pregunto cómo pudo licenciarse en la Universidad aunque, a diferencia de lo que sucede en *Desk set* y en *Party girl*, en *Betty Lou* no se considera que la profesión de bibliotecaria sólo pueda ejercerse cumpliendo determinados requisitos de orden académico.
- (10) Otro diálogo sobre esta misma cuestión se presta a comentario: "Es absolutamente normal", insiste el marido de Betty Lou en su defensa. "Bueno, puede que lea demasiado", añade, dando a entender que es una persona demasiado aburrida como para que un amante pudiera tener cabida en su vida, e insinuando también que, a fin de cuentas, sus quejas intelectuales puedan no ser normales del todo.
- (11) Con una precisión digna de agradecer, esta película, a diferencia de la mayor parte de las otras del género, demuestra la diferencia existente entre las bibliotecarias y el resto de los profesionales que trabajan en las bibliotecas, tales como asistentes y secretarios. "Una bibliotecaria", anuncia Judy en un tono tan dramático como didáctico, "es una profesional con un título en biblioteconomía". No obstante, un elemento problemático (de entre muchos otros) que encontramos en *Party girl* es la presentación de todos los paraprofesionales de las bibliotecas como jóvenes aprendices y futuros bibliotecarios, cuando la realidad se muestra mucho más compleja, y cuando el valor que se le concede al título en biblioteconomía es con frecuencia puesto en duda.
- (12) Como bibliotecaria, y aunque me cueste admitirlo, debo decir que me siento legitimada por estas películas, y un tanto más convencida de que las bibliotecas pueden ser un buen lugar para que una se busque la vida. Esta es, no obstante, una lectura personal; bastante limitada y específica.

Abigail Leah Plumb. Postgraduada en Servicios de Información y Biblioteconomía por la Universidad de Michigan en Ann Arbor. Tiene un gato, gafas y muchas rebecas aunque, hasta el presente, no luce moño.

Traducción Ricardo Llamas
 Artículo publicado en *Bitch: feminist response to pop culture*. Nº 14. Summer 2001